

LA CIENCIA EN LA CIENCIA FICCIÓN

Por Félix Ballesteros Rivas

Introducción

Al escribir cualquier cosa relacionada con la Ciencia-Ficción hemos de tener muy claro que hay que estar dispuesto a *saltarse las reglas*. Siempre estaremos contando cosas de una realidad diferente de la que conocemos, unas veces porque se desarrolla en un futuro más o menos lejano, otras veces porque partimos de la base de que un descubrimiento, que por hoy no es real, ha acontecido en el entorno de la novela y ha cambiado las reglas de juego.

Al leer Ciencia-Ficción tenemos que estar abiertos a esas licencias que el escritor se tiene que tomar para construir un relato en el que se nos abra la mente ante posibilidades que siempre van más allá de lo que nos rodea en el mundo al que volvemos al cerrar el libro.

Esa es, en mi personal forma de ver las cosas, la esencia de la Ciencia-Ficción y la Fantasía.

Pero hay que dar un paso más a la hora de distinguir estos dos grandes géneros, paso que puede dar lugar a miles de páginas de discusiones, a veces encendidas, sobre lo que cada cual entiende por una y otra cosa. Por suerte no es necesario, para el entorno de estos artículos sobre la Ciencia y la Ciencia-Ficción, profundizar demasiado en los matices que los diferencian. Permítaseme apoyarme en algo que leí hace muchos años:

1.- Cuando Simbad se sube en una alfombra mágica y se aleja volando de Bagdad... eso es Fantasía.

2.- Cuando el navegante Simbad, agotado su tiempo de estancia en el área se sube al sistema antigravitatorio, que se activa de inmediato al detectar sus ondas cerebrales, y se aleja siguiendo la señal de la radiobaliza que dejó activada al lado de su nave de transferencia supralumínica... eso es Ciencia-Ficción.

En otras palabras, para que sea Ciencia-Ficción hace falta explicar un poco más, el escritor no puede exigir del lector una credibilidad ilimitada, sino que tiene que darle unos cuantos puntos de apoyo más o menos verosímiles que le ayuden a sentir la trama como más o menos creíble.

Y en los párrafos anteriores he utilizado conceptos como sistemas antigravitatorios, naves supralumínicas activadas por ondas cerebrales, o radiobalizas

con diferentes grados de ficción: las radiobalizas existen hoy en día y son las que guían nuestro avión cuando nos acercamos al aeropuerto de nuestras vacaciones; las naves guiadas por ondas cerebrales se han experimentado en el ámbito de los cazas militares, pero los resultados son tan secretos que podemos suponer que han tenido éxito o que no lo han tenido, según nos convenga para la trama; lo de los dispositivos antigraavitatorios, son pura ficción, por el momento; y lo de las naves más rápidas que la luz, por mucho que nos duela son ficción, y serán ficción por los siglos de los siglos (lo siento).

Los que peinamos canas tenemos que ser muy conscientes, además, de que las cosas cambian, a veces muy deprisa. Cuando yo estudiaba una ingeniería, estaba clarísimo que la televisión iba por antenas, la telefonía iba por cables y las mujeres no iban al ejército; hoy la televisión va por cable, la telefonía por antenas y una sobrina mía estuvo en el Ejército, casualmente en el mismo cuartel en el que yo ejercí de oficial un cuarto de siglo antes...

Ese es el meollo de estos artículos: hay que saltarse las reglas, pero para eso no viene mal conocer las reglas, y saber qué es posible, qué es posible que sea posible, qué es posible que sea imposible y qué es, nos pongamos como nos pongamos, imposible.

Y hay cosas demostradas más allá de cualquier contestación del tipo de ‘a lo mejor con el tiempo se descubre algo que cambia eso’, o ‘quizá aplicando *otra física*’. Por ejemplo: si yo digo que dos ciudades de La Tierra están separadas por más de 20000 kilómetros de distancia, es seguro que estoy exagerando, puesto que el ecuador y cualquier meridiano son circunferencias casi perfectas de una longitud de 40000 kilómetros, por lo tanto si dos ciudades estuviesen separadas por 30000 kilómetros es fácil darse cuenta de que yendo por el otro lado la distancia sería de sólo 10000 kilómetros... y no es cuestión de explorar mejor los continentes poco explorados, ni de estudiar más geografía ni de buscarse ‘otra geografía’.

Por suerte hay pocas cosas absolutamente imposibles y de las posibles no nos vamos a preocupar, porque son las que rellenan la realidad a la que se refiere esa otra literatura que no es Ciencia-Ficción.

Autor: Félix Ballesteros Rivas; Pozuelo de Alarcón, Madrid, España.

Artículo inédito. Teorema Z. www.libroandromeda.com

El autor ha cedido a Libro Andrómeda el derecho de publicación de esta obra en nuestra web, con la siguiente condición, de acuerdo con las opciones de protección de los derechos de propiedad intelectual existentes para la difusión en Internet:

Reconocimiento – Sin obra derivada – No comercial: El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial. No se pueden realizar obras derivadas.